

PRESENTACIÓN

Al igual que los dos números anteriores, *Mesoamérica* 49 está dedicada a diversos temas en diferentes partes de la región, desde México hasta Nicaragua, aunque Guatemala recibe la mayor parte de nuestra atención al dedicarle tres artículos.

Cualquier persona que visite Guatemala hoy no puede evitar darse cuenta del cambio dramático que está sufriendo su capital colonial como consecuencia del auge en la industria del turismo. Por doquier se observan indicios de crecimiento en La Antigua Guatemala, el antiguo Santiago, desde una preponderancia de restaurantes y bares hasta la construcción de hoteles casi en cada cuadra. No hace mucho tiempo, el portal al poniente del Parque Central era el lugar preferido por muchos vendedores callejeros, predominantemente mujeres, que les vendían comida a los lugareños a precios accesibles. Con el afán de limpiar el Parque Central y hacer aún más atractivo su encanto manifiesto, las autoridades municipales ordenaron que las ventas de comida fueran removidas del portal y trasladadas a zonas periféricas menos frecuentadas por los turistas. Un proceso similar ocurría, según nos revela Martha Few, en la época colonial, cuando los mandatarios municipales y la burocracia imperial vieron con desaprobación las actividades de las mujeres, muchas de ellas de raza mixta, quienes se ganaban la vida vendiendo carne en el corazón de Santiago sin sanción oficial. Few nos muestra cuán ingeniosas eran estas castas revendedoras para obtener ingresos en primer lugar, así como para mostrar su desacuerdo cuando se les pedía que pusieran fin al oficio al que se dedicaban por ser considerado un “daño que padece el bien común”. Si bien el poderío municipal podía hacerse respetar, las vendedoras que ofrecen un buen producto se las arreglaban para encontrar clientes y mantenerse en el negocio.

Nuestra segunda contribución también se relaciona con Guatemala, aunque el escenario de acción va más allá de sus fronteras hacia Sudamérica, donde Roberto García Ferreira reconstruye el impacto de la revolución guatemalteca (1944–1954) en la política izquierdista de Uruguay. Mientras se dedicaba a la enseñanza media en Montevideo, a García Ferreira le llamó la atención que en el programa de estudios no se incluyera mención alguna de los eventos que

cargaron la “década democrática” en Guatemala. Esta ausencia lo intrigó, ya que no concuerda con el grado de implicación que Uruguay tuvo con la política guatemalteca, especialmente en la década de 1950. García Ferreira aclara este asunto con una acuciosa investigación, basada en una variedad de fuentes, hemerotecas y documentos de gobierno. Su trabajo revela qué tanta influencia ejercieron Juan José Arévalo (1945–1951) y en particular Jacobo Arbenz Guzmán (1951–1954) en la vida política de Uruguay cuando ambos fungieron como presidentes de Guatemala democráticamente electos.

“Qué diéramos por un Arbenz ahora”, se lamentó un importante funcionario de la administración de Ronald Reagan en la década de 1980. Alarmados ante las revelaciones de las atrocidades cometidas en Guatemala bajo la capa del anticomunismo, inclusive los Estados Unidos se dieron cuenta que tenían poca influencia sobre los regímenes militares que sus políticas habían ayudado a establecer a partir del derrocamiento de Arbenz en 1954. Actualmente se reconoce que la brutal guerra civil que arrasó Guatemala cobró más de 200,000 vidas y destrozó comunidades enteras. Enfocando en la comunidad de Nahualá, Erich Fox Tree y Julia Gómez Ixmatá narran cómo los nahualeños tomaron la audaz iniciativa de ocuparse de su propia seguridad al oponer resistencia a la infiltración tanto de las fuerzas armadas nacionales como de los insurgentes de la guerrilla. Si bien Nahualá no salió ilesa de los años de guerra, la solidaridad comunitaria (*junamaam ib*) en forma de turnos de vigilancia nocturnos (*chwachiil*) le evitó a los habitantes del pueblo sufrir la violencia extrema que era la nefasta suerte que corría la mayoría de sus vecinos de las tierras altas mayas.

Las dos contribuciones siguientes nos trasladan del mundo de la política al reino de lo espiritual. El escenario de ambos es Chiapas, que tampoco quedó libre de los traumas de la agitación política, como lo deja claro nuestro número especial sobre la región (*Mesoamérica* 46, 2004). Para la comunidad ch’ol de Tila, Kathryn Josserand y Nicholas A. Hopkins exploran a partir de la época precolombina la historia del culto al Señor de la Tierra, argumentando que las creencias antiguas han sido adaptadas de manera que puedan perdurar en Tila a través de la veneración de un Cristo Negro. La importancia de Tila como un centro de peregrinación, sostienen Josserand y Hopkins, tiene profundas raíces mesoamericanas. Dichas raíces son fuertemente evidenciadas en la discusión de Didier Boremanse sobre el *k’in yah*, un ritual de adivinación entre los maya lacandones, los *hach winik*.

Posteriormente, en compañía de Margarita Vannini, abordamos el “Tren Cultural”, que nos lleva en un inspirador recorrido retrospectivo por una Nicaragua motivada por la expulsión de la dictadura de Somoza, cuando el gobierno sandinista (1979–1990) montó una exitosa campaña de alfabetización durante su primer año de gobierno. Maestros y alumnos recuerdan con cariño una experiencia histórica, a la vez que una generación más joven aprende sobre el pasado

turbulento de Nicaragua, en un creativo programa de difusión organizado por el Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica de la Universidad Centroamericana en Managua. Lamentablemente, nos informa Vannini, los logros de la campaña de alfabetización de 1980 fueron erosionados en el curso de la década de 1990; los índices de analfabetismo vuelven a ser predominantes, especialmente en la campaña nicaragüense. Sólo podemos esperar que el retorno de los sandinistas al poder en 2007 pueda invertir esta tendencia desalentadora.

Después de presentarles un riguroso escrutinio de 16 títulos en nuestra sección de reseñas, cerramos este número con la mención del fallecimiento de la historiadora Claudia Quirós Vargas y del lingüista Martín Chacach Cutzal, ofreciéndole a nuestros lectores una evaluación de sus logros. El próximo año, *Mesoamérica* llegará al número 50 y con ello alcanzará un hito editorial digno de marcar y festejar.

ARMANDO J. ALFONZO UTRILLA
Plumsock Mesoamerican Studies
S. Woodstock, Vermont, EE. UU.

W. GEORGE LOVELL
Queen's University
Kingston, Ontario, Canadá